

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2009**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje ocho

**Cristo como el misterio de Dios
en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento
(7)**

Lectura bíblica: Sal. 22:22; 118:22; Is. 22:22; 28:16; 1 Co. 3:11; He. 2:12; Ap. 3:7

XXII. El Cristo resucitado es la piedra angular y la piedra del fundamento—Is. 28:16; Sal. 118:22; 1 Co. 3:11:

- A. “La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser la cabeza del ángulo”—Sal. 118:22:
1. El día de Su resurrección, Dios hizo del Señor Jesús la piedra angular, con miras a la edificación de la iglesia—v. 24; Ef. 2:20:
 - a. Cristo fue escogido por Dios en la eternidad pasada para que fuera la piedra angular del edificio espiritual de Dios, pero los edificadores lo desecharon al punto de clavarlo en la cruz—1 P. 1:20; 2:4.
 - b. Dios escogió a Cristo como la piedra angular por segunda vez en la resurrección de Cristo, mediante la cual confirmó Su decisión de haber elegido a Cristo en la eternidad pasada—Hch. 4:10-12.
 2. Como la piedra angular, Cristo es todo-inclusivo; todo lo que Él es, todo lo que ha hecho y todo lo que hace, se debe al hecho de que Él es la piedra angular—Is. 28:16; Mt. 21:42; 1 P. 2:6-7.
- B. “Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”—1 Co. 3:11:
1. Por ser el Cristo y el Hijo del Dios vivo, el Señor Jesús es el único fundamento puesto por Dios para la edificación de la iglesia—Mt. 16:18.
 2. Mientras Cristo como el fundamento vivo sostiene y brinda apoyo a toda la iglesia, Él imparte Su elemento divino de vida en todos los miembros; esta impartición de Sí mismo como el elemento de vida en nuestro ser nos transformará en materiales preciosos que son útiles para el edificio divino—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.

XXIII. Cristo es Aquel que en Su resurrección que reproduce anunció el nombre del Padre a Sus hermanos y alabó al Padre en medio de la iglesia—Sal. 22:22; He. 2:12:

- A. Salmos 22:22 profetizó que Cristo en Su resurrección anunciaría el nombre del Padre a Sus hermanos—He. 2:12:
1. Los hermanos, mencionados en Salmos 22:22, son los muchos hermanos de Cristo que fueron producidos mediante Su resurrección; por lo tanto, este versículo profetizó que en la resurrección Cristo anunciaría el nombre del Padre, la persona del Padre, a los hermanos del Señor—Jn. 20:17.

2. La resurrección de Cristo fue un nacimiento corporativo: el nacimiento del Hijo primogénito y Sus muchos hermanos—Hch. 13:33; Jn. 20:17.
 3. Debido a que el Padre es el origen de la vida y la naturaleza, anunciar el nombre del Padre es mostrar a los hermanos el origen de la vida y la naturaleza; el día de Su resurrección, el Señor vino para anunciar al Padre, a fin de darles a conocer el Padre como el origen de la vida—He. 2:12; Jn. 20:17.
 4. El hecho de anunciar no consistía simplemente en mencionar el nombre; más bien, aquello fue una impartición de todo lo que el Padre es —Su vida, naturaleza y ser— en los discípulos para que así la vida, la naturaleza y el ser del Padre llegaran a ser de ellos—1:12-13; 3:15-16; 2 P. 1:4.
- B. Salmos 22:22 también profetizó que el Cristo resucitado alabaría al Padre en medio de la congregación, la iglesia:
1. Después de declarar el nombre del Padre, el Hijo canta himnos de alabanzas al Padre en medio de la iglesia—He. 2:12.
 2. Aquí tenemos al Hijo primogénito alabando al Padre desde el interior de los muchos hijos del Padre en las reuniones de la iglesia—Ro. 8:29; He. 2:10-12.
 3. Cuando nosotros, los muchos hijos de Dios, nos reunimos como la iglesia, el Hijo primogénito canta himnos de alabanza al Padre en nuestro cantar—v. 12; Jn. 4:23-24.
- C. Las reuniones de la iglesia dan a conocer la economía de Dios en Su paternidad a los creyentes para la alabanza del Padre—Ef. 1:3-6, 17; 2:18; 3:14-16; 4:6:
1. La palabra *paternidad* denota el ser del Padre con todas Sus intenciones, anhelos, propósitos y deseos—1:3-6, 9, 11; 2:18; 3:9-11.
 2. En nuestras reuniones somos los hijos divinos que expresan al Padre, la fuente que engendra, a fin de hacerlo manifiesto, magnificarlo, lo cual es una alabanza divina que le rendimos a Él—1:6, 12, 14; 3:14, 21.
 3. Nosotros nos reunimos en esta paternidad y en el nombre del Hijo para anunciar el nombre del Padre; todo lo que hacemos y decimos en las reuniones debe anunciar al Padre para que el Padre sea alabado—Mt. 18:20; 1 Co. 10:31; Col. 3:17.

XXIV. El Cristo resucitado tiene la llave de David—Is. 22:22; Ap. 3:7:

- A. Cristo es Aquel en cuyo hombro ha sido puesta la llave de (el tesoro de, Is. 39:2 y la nota) la casa de Dios (tipificada por la casa de David cuya meta es la edificación del reino de Dios, 2 S. 7:16)—Is. 22:22; Ap. 3:7:
1. Ésta es la llave que controla el acceso a todos los tesoros de la casa de Dios, los cuales son todas las riquezas de Cristo para nuestro disfrute—Ef. 3:8.
 2. Cristo es Aquel que puede abrir y cerrar la puerta del tesoro de las riquezas de Dios, las cuales se hallan corporificadas en Él—Col. 2:9.
- B. La llave de David le abre a Dios el universo entero—Is. 22:22; Ap. 3:7:
1. Como Aquel que es más que David, Cristo ha edificado la casa de Dios, el verdadero templo y ha establecido el reino de Dios, el dominio en el cual Él ejerce plena autoridad para representar a Dios; por lo cual, Él tiene la llave de David.
 2. El hecho de que Cristo tiene la llave de David significa que Él es el centro de la economía de Dios; Él es Aquel que expresa a Dios y lo representa, Aquel que tiene la llave para abrir todo lo que corresponde al dominio de Dios—Col. 1:15, 18.